

THE WEST INDIAN SEAL.

*Monachus tropicalis*, Gray. (p. 67.)

Drawing by Henry W. Elliott, from specimen in U. S. National Museum, No. 13950, obtained by Professor Felipe Poey, at Matanzas, Cuba.



# 4.3

MAMÍFEROS ACUÁTICOS

## LA FOCA EXTINTA

MIRIAM BLANCO DOMÍNGUEZ, RAFAEL BORROTO-PÁEZ  
Y CARLOS A. MANCINA

Los mamíferos pinnípedos han evolucionado hacia una vida acuática. En la actualidad se conocen aproximadamente 36 especies agrupadas en 3 familias: Odobenidae (la morsa), Otariidae (165 especies de osos y leones marinos) y Phocidae (19 especies de focas). Antiguamente estaban incluidos en un orden independiente, pero hoy son considerados parte de la irradiación evolutiva de los carnívoros (orden Carnívora).

Los pinnípedos son animales gregarios. Presentan dimorfismo sexual donde los machos son más grandes que las hembras. El parto ocurre en tierra firme y generalmente producen una sola cría, que tiene la lengua bífida para facilitar el agarre de la mamá. La dieta básica de todas las especies son los peces y crustáceos que capturan en aguas frías de los dos hemisferios, aunque algunas especies pueden habitar los mares tropicales.

Las conocidas como focas monje pertenecen al género *Monachus*, que está integrado por dos especies en peligro de extinción, la foca monje del Mediterráneo (*Monachus monachus*) y la foca monje del Hawái (*M. schauinslandi*), y una extinta, la foca monje del Caribe (*M. tropicalis*) (FIG. 1). Estos mamíferos están bien adaptados a la vida acuática. Al igual que el resto de las focas, se caracterizan por no tener pabellón auditivo, presentar un cuerpo fusiforme y extremidades modificadas en forma de aletas; de estas, las posteriores están dirigidas hacia atrás y no son funcionales en el desplazamiento en tierra. Bajo la piel tienen una capa adiposa que les sirve de aislamiento térmico, flotación y reserva de energías. Históricamente, estos mamíferos han sido cazados por diferentes pueblos como fuente de alimento, grasa y pieles. En la actualidad esta actividad continúa sobre todo en Canadá y Groenlandia donde cada año son capturadas más de medio millón de focas. La caza indiscriminada ha provocado la declinación poblacional de varias especies que antiguamente eran muy abundantes y otras en la actualidad se encuentran en peligro de extinción o extintas.

La foca monje del Caribe, también conocida como foca tropical, lobo de mar y llamada *tsuld* por los mayas, fue descrita por John Edward Gray, en 1850, como *Phoca tropicalis*, a partir de un ejemplar colectado al sur de Jamai-

ca. Posteriormente, en 1866, fue referida al género *Monachus* por el propio Gray. Los adultos llegaban a medir hasta 2,5 m de longitud y se estima que podían pesar hasta 70 kg o más, el único dato real sobre el peso de la especie se obtuvo de una hembra mantenida en cautiverio, alimentada libremente y con poco espacio de movimiento, que alcanzó los 163 kg (FIG. 2). Su pelaje era de un color café con una leve mezcla de gris, tendiendo hacia el amarillo en la porción ventral. Se alimentaban de peces y pequeños moluscos. Son muy escasos los datos sobre el patrón de comportamiento de esta especie, así como de otros aspectos de su historia natural.

La longitud condilobasal del cráneo era de alrededor de 260 mm y presentaban una dentición típica de los carnívoros, con una fórmula dental  $i\ 2/2, c\ 1/1, p\ 4/4, m\ 1/1$ , total 32 (FIG. 3). La fórmula vertebral era de 7C, 15T, TL, 3,5, 11-13 Cd, total 41-43. Presentaban un báculo o hueso del pene de 16,7 cm.

En las Antillas Mayores hay registros arqueológicos de focas monje en Cuba y Puerto Rico. En Cuba se han encontrado dientes de foca perforados como aretes o pendientes corporales en Cueva La Pluma, Matanzas. En las Antillas Menores hay registros arqueológicos en Saint John, Islas Vírgenes estadounidenses, Saint Eustatius, Nevis y Curazao (FIG. 4).

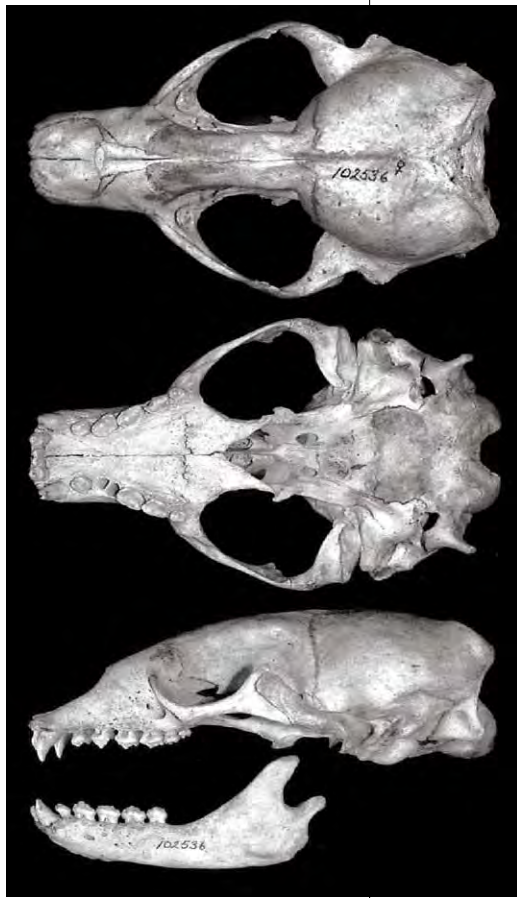
Actualmente los animales en colecciones no son muchos. El Museo Nacional de Historia Natural (USNM) de Washington tiene 39 ejemplares de foca monje del Caribe, el Museo Americano de Historia Natural tiene 9 y la Academia de Ciencias de Filadelfia tiene 3.

El primer encuentro registrado de las focas monjes con los europeos ocurrió en julio de 1493, durante el segundo viaje de Colón, cuando en la Isla de Porto Velo fueron capturadas ocho focas para el consumo de la tripulación.



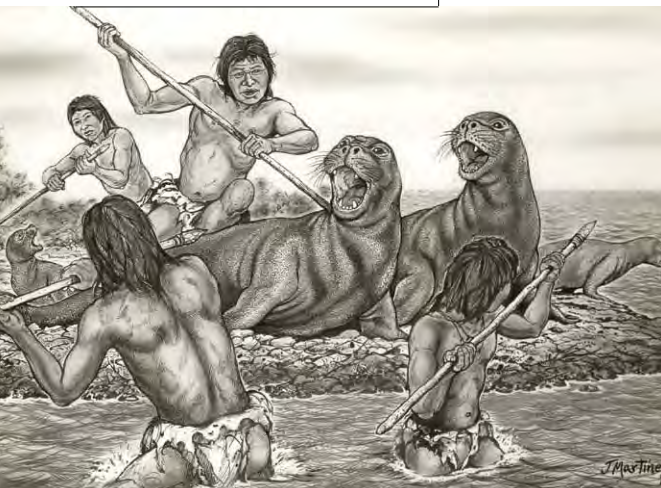
**FIGURAS 2.** Única foto conocida de la foca monje del Caribe (*Monachus tropicalis*) en el Acuario de Nueva York en 1910. Especimen capturado en las costas de Yucatán, México. TOMADA DE ADAM, 2004.

**FIGURA 1.** Foca monje del Caribe (*Monachus tropicalis*) ilustrada a partir de un ejemplar colectado por Felipe Poëy y conservado en el Museo Nacional de Historia Natural de Washington, EE.UU. (USNM 13950). TOMADA DE TRUE Y LUCAS, 1886.



**FIGURA 3.** Vista dorsal, oclusal y lateral del cráneo y lateral de la mandíbula de una hembra adulta colectada en Yucatán, México, en 1900. La longitud condilobasal es 258 mm. COLECCIÓN MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL, WASHINGTON, USNHM 102536, TOMADA DE ADAM, 2004.

**FIGURA 4.** Reproducción de cacería de focas por aborígenes cubanos. ILUSTRACIÓN DE JOSÉ MARTÍNEZ.



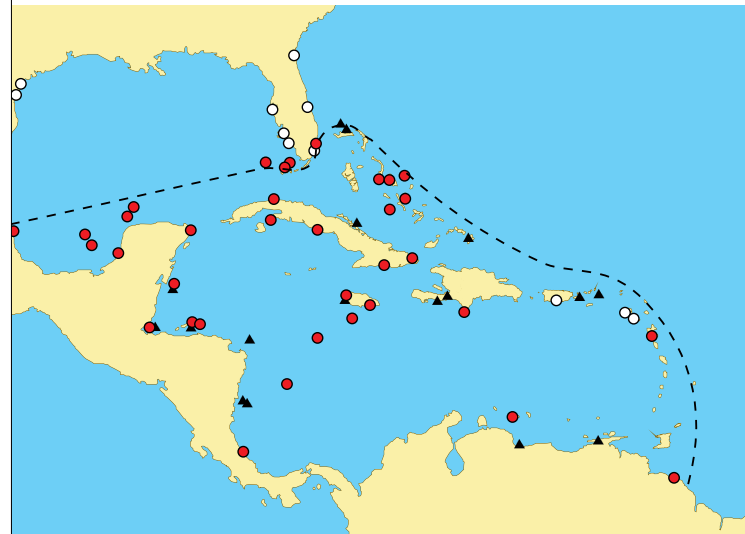
Pocos datos o referencias sobre Cuba se conocen. Se sabe que en 1520 eran cazadas por su consumo en los arrecifes de la Isla y existen grabados antiguos que relacionan a la isla de Cuba con la foca monje del Caribe (FIG.5). Felipe Poey envió algunos especímenes colectados en Cuba al Museo Nacional de Historia Natural (USNM) de Washington. Otras colectas reportadas para la costa norte de Guantánamo, Santiago de Cuba, costa sur de Ciego de Ávila, Isla de la Juventud y Ciudad de La Habana, esta última en 1883 depositada también en el USNM. La amplitud mínima de distribución se ha extrapolado a partir de datos históricos, arqueológicos y sugeridos por la toponimia, y fue bastante extensa en el Golfo de México y el Mar Caribe (FIG.6). Hacia el Golfo fue reportada desde la Florida hasta Texas, Veracruz, Campeche y Yucatán, mientras que en el Caribe su distribución se extendió desde la costa sur de Georgia en Bahamas, Cuba, Jamaica, Honduras y Yucatán. La designación de varias islas y cayos en el Caribe y en el Golfo de México como "Isla Lobo", Cayos Lobos, "Lobos Key" y "Seal Key", reflejan localidades antiguas de este mamífero.

Los reportes de avistamiento incluyen individuos solitarios, así como de grupos de más de 100 animales. Fueron vistos en pequeñas islas y cayos de arrecifes, aunque también se reportan en playas de tierra firme. Crónicas de viajeros e historiadores entre los siglos XVI y XVIII, dejan saber de la gran abundancia de focas monje alrededor de las islas de las Antillas. Se dice que en una noche se podía realizar la matanza de cien focas para extraer su grasa y utilizar su carne. La causa de su extinción fue la caza indiscriminada para usar su piel y el aceite que se podía extraer de su grasa. Fue la principal fuente de aceite natural durante la época de la colonia, que entre otras cosas se utilizaba para quemar en lámparas.

La mayoría de los ejemplares existentes en colecciones fueron capturados alrededor de 1900 y para 1967 ya estaba considerada en peligro de extinción por su sobrexplotación. La última colonia conocida fue la del Banco de Serranilla en 1952. En el año 1996 la especie es declarada como extinta por la UICN. La extinción de la foca monje del Caribe es lamentable, pero debe servir como referencia para la conservación de las especies y sus hábitats, y como recordatorio de que las especies pueden extinguirse rápidamente si no se toman las medidas necesarias.



**FIGURA 5.** Grabado de Henri Abraham Chatelain (1684-1743) en Atlas Historique, Paris, 1719. Nótese que la información referida a la Habana está enmarcada por una foca y un cocodrilo.



**FIGURA 6.** Distribución de la foca monje del Caribe (*Monachus tropicalis*). La mayoría de las observaciones son de islas remotas, cayos y arrecifes en la zona oriental del Golfo de México y en el oeste del Mar Caribe.

LEYENDA:  
● Avistamientos históricos.  
○ Datos arqueológicos.  
▲ Topónimos (triángulos).  
DATOS RESUMIDOS DE TIMM ET AL. (1997), ADAM Y GARCÍA (2003) Y ADAM (2004).



**FIGURA 7.** Ilustración de foca monje del Caribe (*Monachus tropicalis*). TOMADA DE ALLEN, 1942.

## Cronología de una extinción (BAKER, K. 2008)

AÑO	DESCRIPCIÓN	REF.
1492	El primer dato de la foca monje del Caribe se remonta al segundo viaje de Colón, en el que cazaron ocho ejemplares para alimentarse.	Kerr, 1824
1600s-1900s	La foca monje del Caribe fue intensamente explotada por su grasa, en menor medida para comer, para el estudio científico, y para colecciones zoológicas tras la colonización europea.	Allen, 1880
1849	La foca monje del Caribe se describió en la literatura científica a partir de un espécimen procedente de Jamaica.	Gray, 1849
1886	Se capturan 49 ejemplares en Triangle Keys durante expedición científica.	Ward, 1887
1897	El Acuario de Nueva York adquiere otros dos especímenes de la misma localidad.	Townsend, 1909
1906	El 25 de febrero, unos pescadores mataron una foca monje del Caribe a cinco millas de Key West, Florida, primer reporte en 30 años para la localidad.	Townsend, 1906
1909	El Acuario de Nueva York recibe otros cuatro animales vivos procedentes de islas de Yucatán	Townsend, 1909
1911	Una expedición en la costa de México mató unas 200 focas para coleccionistas y científicos.	Gaumer, 1917
1922	Una foca monje fue muerta por un pescador cerca de Key West, Florida, el 15 de marzo. Último avistamiento confirmado en los Estados Unidos. Townsend señaló que aún quedaba una pequeña colonia de cría en Triangle Islands, en las islas del Banco de Campeche de México.	Townsend, 1923
1932	Se especula sobre la posibilidad de focas monjes en las costas de Texas. Se sugiere que esos avistamientos no corresponden con la especie.	Gunter, 1968
1949	La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) incluyó a la foca monje del Caribe en una lista de 14 mamíferos que requieren protección inmediata.	Westermann, 1953
1952	CB Lewis realizó la última cita fiable de foca monje del Caribe en una pequeña colonia de focas en las afueras del banco de Seranilla (Colombia), entre Jamaica y la península de Yucatán.	Rice, 1973
1973	La IUCN distribuyó folletos en inglés y español en toda la región del Caribe, ofreciendo 500 dólares a cambio de información sobre los avistamientos de la especie. No se pudieron confirmar nuevos avistamientos.	Boulva, 1979
1980	El Departamento de Pesca y Océanos de Canadá apoyó la búsqueda la foca monje del Caribe en islas del sudeste de Bahamas. Aparecen nuevos relatos (no confirmados) de posibles focas en la zona durante 1960 y 1970.	Sergeant et al., 1980
1984	Se intensifica la búsqueda por mar y aire en cuatro grupos de islas de la Península de Yucatán: Islas Triángulo, Cayo Arenas, Arrecife Alacrán y Cayo Arcas; sin avistamientos LeBoeuf et al. 1986.	LeBoeuf et al., 1986
1985	La Comisión de Mamíferos Marinos de Estados Unidos investiga a marinos, pescadores y residentes del norte de Haití. Dos de las 77 personas entrevistadas informaron haber visto una foca; uno de los avistamientos, en Île Rat, en la bahía de l'Acul en 1981, se consideró fiable. En ninguno de los dos casos fue posible confirmar que el avistamiento correspondía a una foca monje del Caribe.	Woods y Hermanson, 1987
1996	El Grupo de Especialistas de la IUCN incluye a la foca monje del Caribe como extinguida en su Lista Roja de especies amenazadas y en peligro.	Seal Specialist Group, 1996
1997	Entrevistas con 93 pescadores en el norte de Haití y Jamaica concluyeron que existía una cierta probabilidad de que la foca monje del Caribe sobreviviera en esta región. A partir de un grupo aleatorio de imágenes: 22,6 % (n = 21), seleccionó la foca monje. El 78 % de éstos (n=16) al parecer habían visto al menos una en los últimos 1-2 años.	Stanfield, 1998
2001	Los avistamientos y varamientos de focas y mamíferos marinos en el sureste de EE.UU. y el Caribe mostró que se debían a pinnípedos extraviados e identificados como fócidos árticos entre 1917 y 1996, la mayoría de ellas son focas de casco ( <i>Cystophora cristata</i> ); además de observaciones confirmadas de leones marinos de California escapados de su cautiverio. No existen observaciones fiables de foca monje del Caribe desde 1952.	Mignucci-Giannoni y Odell, 2001
2007	Se confirman 9 avistamientos de foca de casco en aguas tropicales y subtropicales del Atlántico norte occidental entre 1996 y 2007.	U.S. Marine Mammal Database, 2008
2008	La revisión sobre el estado de la especie en EE.UU. concluye que los recientes avistamientos de pinnípedos han sido de otras especies, y no de focas monje del Caribe. Se concluye que ha pasado el tiempo suficiente desde la última observación fiable para inferir la extinción de la especie.	NMFS, 2008

## Literatura recomendada

- Adam, P. J. 2004. *Monachus tropicalis*. *Mammalian Species*, 747: 1-9, 3 figs.
- Adam, P.J. y G. G. García. 2003. New information on the natural history, distribution, and skull of the extinct (?) West Indian monk seal, *Monachus tropicalis*. *Marine Mammal Science*, 19: 297-317.
- Allen, J. A. 1880. History of North American Pinnipeds. United States Geologic Survey and Geographical Survey of the Territories. *Miscellaneous Publications*, 12: 1-785.
- Allen, J. A. 1887. The West Indian seal (*Monachus tropicalis* Gray). *Bulletin of the American Museum of Natural History*, 2: 1-34.
- Allen, J.A. 1887. The West Indian seal. *Science*, 9:35.
- Allen, G. M. 1942. Extinct and vanishing mammals of the western hemisphere with the marine species of all the oceans. *American Committee for International Wild Life Protection, Special Publication*, 11: 1-620.
- Baker, K. 2008. Tantas focas en tan poco tiempo... La rápida extinción de la foca monje del Caribe. *El Monachus Guardián*, 11 (1): Junio.
- Boulva, J. 1979. Caribbean monk seal. Pp. 101-10. En: *Mammals in the seas: report of the FAO advisory committee in marine resources research, working party on marine mammals*. Pinniped species summaries and report on sireniens. Food and Agriculture Organization of the United Nations, Rome, Italy 2: 1-151.
- Gaumer, G. F. 1917. *Monografía de los mamíferos de Yucatán*. Departamento de Talleres Gráficos de la Secretaría de Fomento, México D. F., México.
- Gunter, G. 1947. Sight records of the West Indian monk seal, *Monachus tropicalis* (Gray), from the Texas coast. *Journal of Mammalogy*, 28: 289-90.
- Gunter, G. 1968. The status of seals in the Gulf of Mexico, with a record of feral otariid seals off the United States Gulf coast. *Gulf Research Reports*, 2: 301-308.
- Gray, J. E. 1849. On the variation in the teeth of the crested seal, *Cystophora cristata*, and on a new species of the genus from the West Indies. *Proceedings of the Zoological Society of London*, 17: 91-93.

- Kenyon, K. W. 1977. Caribbean Monk Seal extinct. *Journal of Mammalogy*, 58: 97-98.
- Kerr, R. 1824. *General history and collection of voyages and travels, arranged in systematic order: forming a complete history of the origin and progress of navigation, discovery, and commerce, by sea and land, from the earliest ages to the present time*. William Blackwood, Edinburgh, Scotland 3, 503 pp.
- LeBoeuf, B. J., K. W. Kenyon y B. Villa-Ramírez. 1986. The Caribbean monk seal *Monachus tropicalis* is extinct. *Marine Mammal Science*, 2: 70-72.
- Mignucci-Giannoni, A. A. y K. Odell. 2001. Tropical and subtropical records of hooded seals (*Cystophora cristata*) dispel the myth of the extant Caribbean monk seals (*Monachus tropicalis*). *Bulletin of Marine Science*, 68: 47-58.
- Rice, D. W. 1973. Caribbean monk seal (*Monachus tropicalis*). Pp. 98-112. En: *Proceedings of a working meeting of seal specialists on threatened and depleted seals of the world, held under the auspices of the survival service commission of the IUCN*. University of Guelph, Ontario, Canada, 18-19 August 1972. International Union for Conservation of Nature and Natural Resources, Morges, Switzerland.
- Sergeant, D. E., G. Nichols y D. Campbell. 1980. Expedition of the R/V Regina Maris to search for Caribbean monk seals in the south east Bahama Islands, April 13-26, 1980. *Newsletter of the League for the Conservation of the Monk Seal*, University of Guelph, Ontario, Canada 5: 75-82.
- Townsend, C. H. 1906. Capture of the West Indian seal (*Monachus tropicalis*) at Key West, Florida. *Science*, 23: 583.
- Townsend, C. H. 1909. The West Indian Seal at the aquarium. *Science*, 30: 212.
- Townsend, C. H. 1923. The West Indian seal. *Journal of Mammalogy*, 4: 55.
- True, F. W. y F. A. Lucas. 1886. On the West Indian seal (*Monachus tropicalis* Gray). *Reports of the United States Natural History Museum*, 1884: 331-335.
- Ward, H. L. 1887. Notes on the life-history of *Monachus tropicalis*, the West Indian seal. *American Naturalist*, 21: 257-264.
- Westerman, J. H. 1953. *Nature preservation in the Caribbean*. Foundation for Scientific Research in Surinam and the Netherlands Antilles, Utrecht, The Netherlands.
- Woods, C. A. y J. Hermanson. 1987. An investigation of possible sightings of Caribbean Monk Seals, (*Monachus tropicalis*) along the north coast of Haiti. *U. S. Marine Mammals Commission*, Washington D. C., PB87-164307: 1-10.



# 5.1

## MAMÍFEROS Y SU RELACIÓN CON EL HOMBRE

# LOS MAMÍFEROS EN LA ARQUEOZOOLOGÍA

OSVALDO JIMÉNEZ VÁZQUEZ Y CARLOS ARREDONDO ANTÚNEZ

### Arqueozoología precolombina

Desde su arribo a nuestro suelo y durante 60 siglos, los habitantes aborígenes de Cuba dependieron únicamente de los recursos autóctonos. Todos los aspectos de la vida de estos hombres, incluido el régimen alimentario, estaban adaptados al medio insular. En las culturas más tempranas, –guanahatabeyes y siboneyes–, la obtención de alimentos se basó en la recolección, la caza y la pesca, jugando un papel fundamental los recursos marinos. Entre los aborígenes taínos, la agricultura era la actividad económica primordial. No obstante, todas las culturas que habitaron el Archipiélago cubano explotaron los mamíferos, en primer lugar como alimento y secundariamente como parte de sus costumbres religiosas u otros usos (FIGS. 1 Y 2).

**FIGURA 2.** Representación de la cultura taína mostrando la jutía como el mamífero autóctono más utilizado por estos aborígenes. ILUSTRACIÓN DE JOSÉ MARTÍNEZ.



### Roedores, insectívoros y perezosos

Las jutías son los mamíferos autóctonos más abundantes en los sitios arqueológicos aborígenes de Cuba. La caza de jutías constituyó una de las actividades más importantes, sobre todo entre los grupos no agricultores. Diversas especies de jutías vivientes y extintas están representadas en los residuarios aborígenes, siendo la jutía conga (*Capromys pilorides*) la más frecuente, luego le sigue la carabalí

**FIGURA 1.** Representación de una familia taína y la utilización de los recursos naturales, entre ellos, la jutía. ILUSTRACIÓN DE JOSÉ MARTÍNEZ.

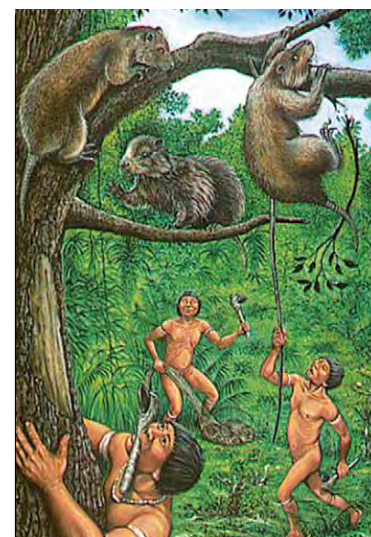
(*Mysateles prehensilis*), la andaraz (*Mysateles melanurus*), las extintas ratas espinosas (*Boromys offella* y *B. torrei*), la jutía de Colón (*Geocapromys columbianus*) y varias especies pequeñas del género *Mesocapromys*. Ocasionalmente, aparecen otras especies como la jutía de Acevedo (*Macrocapromys acevedo*), también extinguida (FIG. 3).

La frecuencia de los mamíferos en los sitios arqueológicos estaba relacionada con su ubicación geográfica. En localidades cercanas a la costa dominan en la dieta los moluscos marinos, peces, quelonios y crustáceos, y es muy baja la frecuencia de restos de jutías; mientras que en los sitios alejados de la costa ocurre lo contrario, pues dominan los vertebrados terrestres, como los roedores, reptiles y aves.

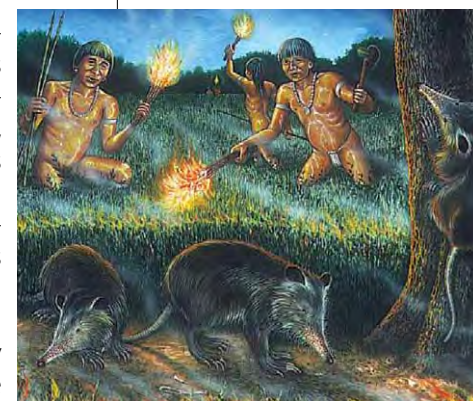
Según las crónicas de los viajes de conquista, los aborígenes cubanos domesticaban pequeños roedores, que incluso, convivían en las casas con ellos. Estudios anatómicos en huesos del pie de la jutía conga (*Capromys pilorides*), colectados en sitios siboneyes y taínos, indican que esta especie era criada en cautiverio para la alimentación. Sin embargo, el uso reiterado de las jutías como alimento por los aborígenes no fue determinante en la extinción de algunas especies de este grupo, aunque no se descarta que la sobreexplotación de jutías pudiera haber influido en la merma de algunas poblaciones locales.

El grupo de los insectívoros incluye el almiquí (*Solenodon cubanus*) y la musaraña (*Nesophontes micrus*), esta última extinta. Las musarañas eran pequeños mamíferos de hábitos posiblemente nocturnos y sus restos óseos se han recogido en los sitios arqueológicos. No obstante, por su minúsculo tamaño, similar al ratón casero (*Mus musculus*, más o menos 25 g), no debió ser un alimento usual.

Por su parte, el almiquí se ha reportado en varias localidades arqueológicas, pues hace pocos cientos de años habitó todo el territorio nacional (FIG. 4). Sin embargo, los restos que aparecen entre los desechos de cocina siempre son muy escasos (FIG. 5). A nuestro entender, es evidente que la razón fundamental de la escasa frecuencia de los huesos de este insectívoro se debe a que siempre tuvo una baja densidad poblacional.



**FIGURA 3.** Aborígenes cazando jutías. ILUSTRACIÓN DE JOSÉ MARTÍNEZ.



**FIGURA 4.** El almiquí fue una presa frecuente en la dieta de nuestros aborígenes. ILUSTRACIÓN DE JOSÉ MARTÍNEZ.

**FIGURA 5.** Hemimandíbulas y húmero de almiquí (*Solenodon cubanus*) colectados en residuarios aborígenes de las provincias de Matanzas y La Habana. ESCALA: 30 MM

© CARLOS A. MANCINA



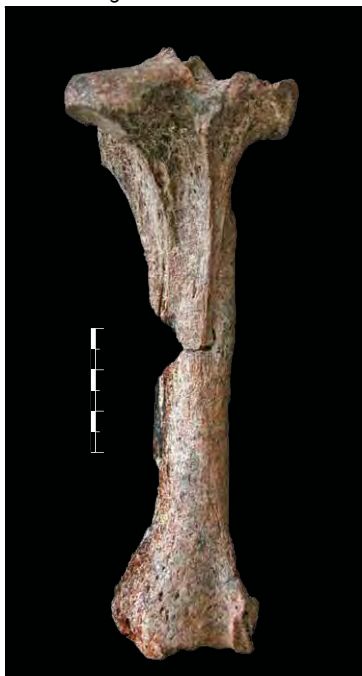
© CARLOS ARREDONDO



**FIGURAS 6 Y 7.** Huesos de perezosos procedentes de sitios arqueológicos de Villa Clara y Holguín mostrando cortes transversales y en forma de "V". ESCALA: 30 MM

208

© CARLOS ARREDONDO



Los perezosos extintos fueron los mamíferos terrestres mayores del Cuaternario en Cuba; su probable uso como alimento de los aborígenes cubanos ha provocado grandes controversias. La especie en que se han centrado las discusiones es el perezoso gigante (*Megalocnus rodens*), aunque también se ha hecho referencia a las restantes especies. Los hallazgos de restos óseos de perezosos en sitios arqueológicos se han producido en poco más de una veintena de ocasiones, y en varias provincias, excepto Matanzas, Cienfuegos, Ciego de Ávila y Granma. No obstante, se ha considerado que las excavaciones acometidas en la mayor parte de estos sitios no son adecuadas, pues no han seguido métodos estratigráficos. Una posible excepción serían los trabajos realizados en la Cueva de la Masanga, Holguín, dirigidos por el arqueólogo Milton Pino. En los sedimentos antrópicos de este lugar no había alteración estratigráfica y los restos de perezosos estaban situados en el mismo estrato o capa en la cual se hallaron las evidencias humanas, además, varios huesos de perezosos mostraban vestigios de exposición al fuego.

Otras evidencias son los cortes que aparecen sobre unos pocos huesos de perezosos en sitios de Villa Clara y Holguín. Estos cortes en forma de letra V (FIGS. 6 Y 7) están ubicados en los extremos de los huesos y probablemente se originaron durante el despiece de los animales para obtener la piel, carne y tendones, y fueron el resultado del uso de filosos cuchillos fabricados de rocas silíceas.

La escasez de restos de perezosos en sitios arqueológicos parece indicar que las poblaciones de estos animales se encontraban en proceso de declinación entre 6 000 y 4 000 años atrás, según los fechados de Carbono<sup>14</sup> obtenidos sobre restos de *Megalocnus rodens* colectados en cuevas de Matanzas y Ciudad de La Habana. Estos fechados ubican a los perezosos en la época temprana del período de presencia humana prehistórica aceptado para Cuba. No obstante las anteriores evidencias, algunos investigadores estiman que, por el momento, sólo está comprobado que perezosos y aborígenes coincidieron en el tiempo.

## Los mamíferos marinos

Los mamíferos acuáticos fueron de poca importancia en el régimen alimentario aborígen. En los sitios habitados por nuestros indios, sólo se han encontrado restos de tres especies: el manatí (*Trichechus manatus*), la foca tropical (*Monachus tropicalis*) y el delfín nariz de botella (*Turciops truncatus*), siendo el manatí el más frecuente. La caza de manatíes debió implicar gran dificultad, ya que es un animal lento. Sin embargo, sus dimensiones corporales (200-600 kg; 2,5-4,5 m), como mismo ocurrió con la foca tropical, dificultaba su traslado a los campamentos tierra adentro por lo cual su cuerpo era desmembrado en la costa y la carne transportada. De sus costillas, los aborígenes taínos elaboraron hermosos implementos conocidos como espátulas vómicas –utilizados para inducir el vómito durante las ceremonias del rito de la Cohoba–, ídolos y otros elementos.

Respecto a la foca tropical, las excavaciones arqueológicas han reportado muestras en dos sitios de aborígenes no agricultores de las provincias de Holguín y Matanzas. El hallazgo realizado en la Cueva de la Pluma, en esta última provincia, es el más interesante. Consistió en un collar formado por dos colgantes de dientes de foca y 25 cuentas de concha, todo lo cual estaba situado supuestamente como ofrenda religiosa junto al cadáver de un aborígen. En general, son pocos los reportes de restos arqueológicos de foca tropical en el Caribe, posiblemente debido a que se encontraban principalmente en lugares alejados de tierra firme como islas o cayos.

Del delfín se ha encontrado solo una pieza dentaria en un sitio no agricultor de Villa Clara, la cual fue trabajada por un artesano aborígen para convertirla en un pendiente.

## El perro mudo

El 17 de octubre de 1492, Cristóbal Colón arribó con sus tres embarcaciones a una isla del archipiélago de Las Bahamas, a la cual bautizó como Fernandina. En esta isla observó, por primera vez en América, la presencia de perros, y consignó que: "ahí había perros mastines y blanchetes". Once días más tarde, llega a suelo cubano por la costa norte de la actual provincia de Holguín. Allí, según hace constar en su diario, llegó a dos casas que creyó de pescadores y que en temor huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró (FIG. 8).

**FIGURA 8.** Representación de niño aborígen junto a dos ejemplares de perro mudo (*Canis lupus familiaris*), Parque Baconao, Holguín.



Este tipo de perro antillano pasó a la historia con el apelativo que le otorgó en el siglo XVI el cronista español Gonzalo Fernández de Oviedo, "perro mudo". *Canis lupus familiaris* estaba distribuido en todas las Antillas y pertenecía a una raza que había sido trasladada por los aborígenes desde el continente, alrededor del año 200 antes de nuestra era. Era de tamaño mediano aunque los especialistas consideran que presentaba una ligera variación de talla. Se estima un peso promedio entre 6,8 y 10,4 kg. Su cráneo era de tipo mesocefálico, es decir, que la relación entre longitud y ancho de la cabeza era media, no tan desproporcionada como en los galgos y teckel (cráneos muy alargados) o los pekineses, bulldogs, chihuahuas y dogos (cráneos muy cortos). Presentaban, además, orejas erectas y pelaje corto de colores variados. Según los cronistas españoles, los aborígenes les daban el nombre de Alco o Aón y fue utilizado por éstos como animal de caza, mascota y hasta como alimento. Formó parte, además, de los ritos funerarios, pues sus restos están asociados a enterramientos humanos. También tuvo un significado religioso, los taínos en su panteón animista poseían un dios perro-Opiyel-Guaoibirán, del cual decían "tiene cuatro pies, como de perro, y es de madera, y muchas veces por la noche sale de casa y se va a la selva". Los dientes caninos de perro se horadaban en el extremo de la raíz y eran ensartados en collares, como adornos. A veces eran tallados, como se observa en algunas muestras de sitios arqueológicos preagroalfareros de Guantánamo.

Una de las interrogantes que más ha llamado la atención sobre este perro doméstico es su mutismo. Al respecto, debemos aclarar que el perro indio no era realmente mudo, sí podía emitir sonidos, como lo señaló Fernández de Oviedo: "algunos gañen o gimen bajo cuando les hacen mal". Tanto éste, como Colón y Las Casas, sólo indicaron que no ladraba. Los perros domésticos ladran con mucha frecuencia, además de emitir una amplia gama de vocalizaciones, a diferencia de su ancestro el lobo (*Canis lupus*) y otros cánidos salvajes. El ladrido fue una adquisición del proceso de domesticación, siendo utilizado para atraer atención, expresar excitación, etc.

### Arqueozoología postcolombina

Desde los primeros viajes colombinos, los españoles notaron la ausencia total de ganado en las islas caribeñas, percibiendo que el éxito de la empresa de colonización dependería de la implantación de la economía agrícola-pastoral y el modo de vida ibérico. Esto motivó la introducción en Las Indias de algunos ungulados, como la vaca (*Bos taurus*), el cerdo (*Sus scrofa*), la oveja (*Ovis aries*), la cabra (*Capra aegagrus*) y el caballo (*Equus caballus*). Por esta razón, en los sitios arqueológicos históricos o postcolombinos predominan los restos de mamíferos procedentes de Europa sobre los autóctonos.

La vaca, el cerdo y la oveja fueron traídos por primera vez a Cuba entre los años 1510 y 1511, desde Salvatierra de la Sabana, La Española, por el Adelantado Diego

Velázquez y Cuéllar. Cristóbal Colón había llevado estos animales a La Española en 1493 durante su segundo viaje. Velázquez se proponía, según ordenanzas de los reyes católicos, establecer haciendas de crianza en Baracoa, aunque le tocó a Hernán Cortés la posesión allí del primer hatu ganadero de vacunos, ovejas y yeguas. Con posterioridad, y como parte de la conquista del territorio cubano, se establecieron a partir de 1513 seis haciendas para ganado bovino hasta el confín occidental de la isla.

La vaca se adaptó pronto a las condiciones naturales del país, como muestra el estudio de restos arqueológicos del ganado vacuno primitivo encontrados en La Habana Vieja. Uno de los resultados principales de este proceso adaptativo fue el incremento de la talla, el cual ocurrió al unísono en La Española, como dejara escrito el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo: "Son muchos los señores de ganados que pasan de mil, y dos mil cabezas, y muchos que pasan de tres, y cuatro mil cabezas, y tal que llegan a más de ocho mil... las reses son mayores y más hermosas... que todas las que hay en España". Aquellos grandes animales debieron ser magníficos, acentuando esta impresión, los gruesos y grandes cuernos que habían heredado de las razas del sur de España (FIG. 9).

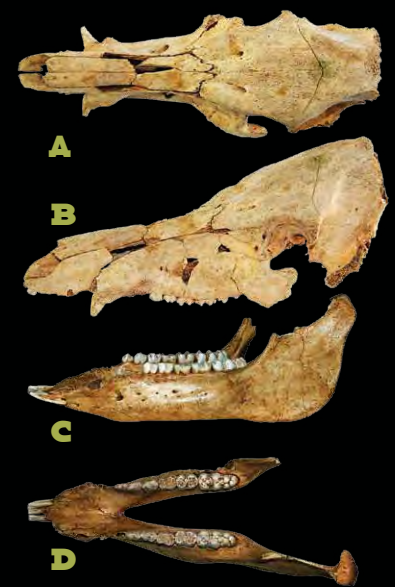
El cerdo fue introducido por Cristóbal Colón, aunque no de territorio continental español sino desde La Gomera, en Islas Canarias. Bartolomé de las Casas dejó escrito que "el 5 de octubre [de 1493], tomó la isla de la Gomera, donde estuvo dos días, en los cuales se proveyó a mucha prisa de algunos ganados... como becerras y cabras y ovejas. Y entre otros, ciertos de los que venían allí compraron ocho puercas, a 70 maravedís la pieza. Destas ocho puercas se han multiplicado todos los puercos que hasta hoy ha habido en estas indias, que han sido y son infinitos".

De todos los mamíferos introducidos por los españoles, el cerdo fue el que más rápidamente se adaptó a los nuevos ambientes. Algunos documentos históricos de Cuba dan fe de este hecho, por ejemplo, el Fidalgo de Elvas, quien acompañó a Hernando de Soto a mediados del siglo XVI en el recorrido hípico desde Santiago de Cuba a La Habana, narró que durante el tránsito por la región central de Cuba "llevaban perros y un hombre de la tierra, que monteaba. Y yendo caminando, en donde habían de parar, mataban los puercos que eran necesarios. De carne de vaca y de puerco estuvieron bien abastecidos".

Los cerdos vivían, al igual que las reses, sueltos en los montes, sin control humano alguno. También en las poblaciones se criaban, pero utilizando corrales. De acuerdo con los restos óseos colectados en sitios arqueológicos del siglo XVI de Holguín y La Habana Vieja, estos cerdos alcanzaban una gran talla, además poseían un cráneo de hocico alargado y estrecho, con el perfil craneal ligeramente cóncavo y grandes colmillos curvos en maxilares y mandíbulas



**FIGURA 9.** Cuernos de ganado doméstico (*Bos taurus*) hallados en sitios arqueológicos de La Habana Vieja, siglo XVII.



**FIGURA 10.** Cráneo de cerdo doméstico (*Sus scrofa*) en vistas: **A.** Dorsal. **B.** Lateral. Mandíbula en vistas: **C.** Lateral. **D.** Occlusal. Hallados en sitios arqueológicos de La Habana Vieja, siglo XVIII.



(FIG. 10). Algunas de estas características craneales motivaron que esta primitiva raza de cerdo fuera confundida con el jabalí europeo, planteándose una introducción temprana de este animal salvaje en Cuba, lo cual es erróneo. Se sabe que los cerdos domésticos introducidos desde Canarias presentaban este tipo de morfología. Posteriormente se debió traer el cerdo mediterráneo que habitaba el centro y sur de la España continental, de modo que en la conformación del cerdo negro cubano, la raza autóctona, intervinieron cerdos españoles continentales e insulares.

El caballo, durante todo el período colonial, fue un animal utilizado básicamente como medio de transporte. Por ello, sus restos son escasos en los sitios arqueológicos históricos donde predominan los desechos de la alimentación humana. Sus restos han sido encontrados en sitios de los siglos XVI, XVII y XVIII de Holguín y La Habana Vieja. Los primeros caballos fueron traídos a Cuba desde La Española a inicios del siglo XVI. Procedían del sur de España, de la raza andaluza de Córdoba. Este animal fue indispensable en la conquista y durante el siglo XVI eran escasos en Cuba, por lo cual alcanzaron un alto precio, al igual que los mulos. Por otra parte, el temor que infundían a los indios les confería un valor adicional. Los caballos cubanos fueron pronto adquiriendo características propias debido a que se les proporcionaban cuidados especiales, como la alimentación a base de maíz y el entrenamiento. Éstos eran preferidos a los de España debido a su adaptación al clima tropical, entre otras ventajas.

La arqueología histórica ha aportado restos de perros de todo el período colonial, en particular en el Centro Histórico de la Ciudad de La Habana (FIG. 11). Las evidencias óseas indican que había perros de talla grande y pequeña, aunque no ofrecen información sobre la identidad racial de éstos. Un caso excepcional ha sido el hallazgo en un inmueble de la calle Paula no. 111, hoy Leonor Pérez, de una tibia y un húmero de un perro pequeño del siglo XVIII, que tuvo en vida las extremidades muy cortas y robustas, pudiéndose caracterizar como un perro enano acondroplásico. Existe la posibilidad de que estos huesos, de acuerdo a sus medidas, correspondan con una raza pequeña autóctona de La Habana, muy popular a fines del siglo XVII e inicios del XVIII, conocida como Blanco de La Habana, y relacionada con el actual Bichón Habanero.

Los documentos plantean que los españoles introdujeron en Cuba otras razas de origen europeo como los dogos, también conocidos como mastines o alanos, y los lebreles (FIG. 12). Aunque nuestros aborígenes poseían perros, éstos eran relativamente pequeños y de poca fortaleza física, por lo cual se

trajeron aquellas razas que servían en tareas específicas como la caza, protección de propiedades y la ganadería.

Los mastines se utilizaron como “perros de presa” para la persecución de los cimarrones aborígenes o africanos desde 1540, cuando surge en Cuba el oficio de rancheador. La efectividad de los rancheadores habaneros fue tan notoria a fines del siglo XVIII, que fueron contratados en 1795 por el gobernador británico de Jamaica con el fin de someter a los negros de un palenque que existía en las montañas próximas a Montego Bay. El gobernador envió a La Habana al coronel William D. Quarrell, quien contrató 64 rancheadores, naturales en su mayoría de la ciudad de San Felipe y Santiago de Bejucal, actual provincia La Habana. Les auxiliarían en el difícil trabajo, “ochenta perros lebreles, que suelen llamar de busca o rastreadores, y entre ellos muchos mastines feroces”. Finalmente, tras 3 meses de hostigamiento, los apalencados fueron sometidos.

En palenques del siglo XIX en cuevas del Pan de Matanzas, provincia homónima y Sierra del Esperón, provincia La Habana, se han encontrado restos de perros en áreas de fogones. La aparición de éstos allí se ha relacionado con prácticas religiosas asociadas a cultos tradicionales de origen africano. Según el arqueólogo Gabino La Rosa, desde el XVIII se afirmaba que los esclavos *ararás*, de cultura *ewe-fo*, cuyo centro principal radica en Benin, eran capaces de trocar dos cerdos por un perro para consumirlo asado. Asimismo, otras culturas africanas, entre ellas los *yorubas*, aún practican este acto como parte de sus ritos.

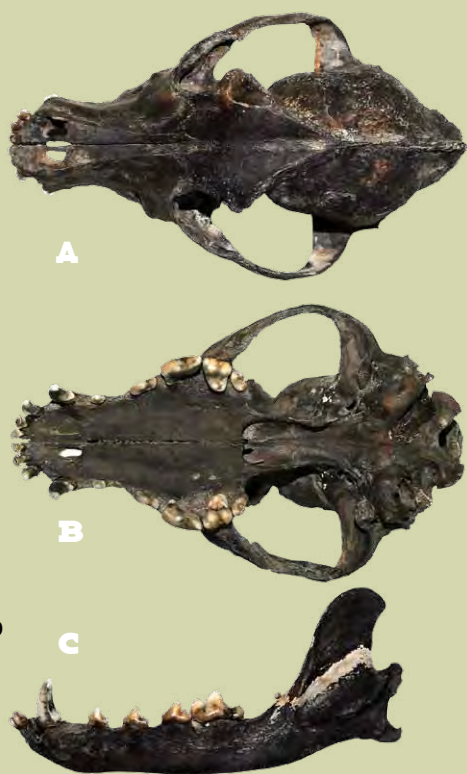
Otros mamíferos exóticos como el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), los monos (*Cebus apella*) y el curiel o conejillo de indias (*Cavia porcellus*), se hallan escasamente en las excavaciones arqueológicas. Estas especies sólo se han encontrado en La Habana Vieja, en sitios de finales del siglo XVIII, las dos primeras, y de finales del XIX la última.

El venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) es de origen americano continental. Sus restos sólo se han encontrado en sitios de La Habana Vieja (FIG. 13), y existen documentos de finales del siglo XVIII que indican la entrada a puerto de venados procedentes de México. Recién se halló un fragmento de cuerno de venado en un sitio habanero de la segunda mitad del siglo XVI; sin embargo, esta evidencia no permite afirmar que para la fecha la especie estuviera establecida en Cuba. Lo más seguro es que esto haya ocurrido en el siglo XVIII.

**FIGURA 13.** Asta de venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) hallado en un sitio arqueológico de La Habana Vieja, siglo XVI.

El gato (*Felis silvestris*) y la rata negra (*Rattus rattus*) son dos especies que debieron arribar a Cuba posiblemente en las primeras embarcaciones colombinas. La primera como animal de compañía y controladora de la segunda. En La Habana Vieja se han colectado restos de ambas especies en yacimientos de la segunda mitad del XVI al XIX (FIG. 14).

De los animales autóctonos, las jutías son los mamíferos más comunes en los sitios históricos, sobre

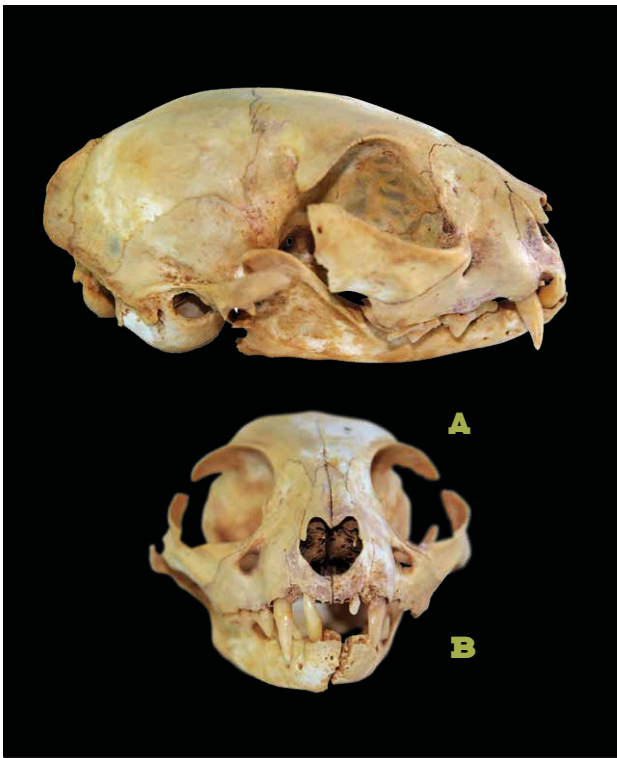


**FIGURA 11.** Cráneo de perro (*Canis lupus familiaris*), de talla mediana, en vistas: **A.** Dorsal. **B.** Oclusal. **C.** Hemimandíbula en vista lateral labial. Hallados en un sitio arqueológico de La Habana Vieja, siglo XVIII.



**FIGURA 12.** Ilustración del mastín o dogo cubano. TOMADO DE HISTORIA NATURAL: LA CREACIÓN, A. E. BREHM, BARCELONA, 1880.





**FIGURA 14.** Cráneo de gato (*Felis silvestris catus*) en vistas: **A.** Lateral. **B.** Frontal. Hallado en un sitio arqueológico de la Habana Vieja, siglo XVII.

todo en los rurales, aunque en mucho menor cantidad que en los sitios precolombinos (**FIG. 15**). Las especies utilizadas fueron la jutía conga (*Capromys pilorides*) y la jutía carabalí (*Mysateles prehensilis*). En La Habana colonial, las jutías eran consumidas principalmente por personas de pocos ingresos; al respecto Ramón de La Sagra expone que “los negros las cazaban frecuentemente para su alimento y para vender en los mercados de los pueblos y que en el de la Habana se ofrecía diariamente un gran número de estos animales, desollados, secos, ahumados y aplastados, que compran de preferencia las gentes de escasa fortuna”. El naturalista inglés W. S. MacLeay, testimonió que las jutías congas “son tan abundantes que se acostumbra a mantener con su carne, como principal o único alimento animal, a toda la dotación de esclavos de un ingenio”. Excavaciones arqueológicas en áreas de barracones de fábricas de azúcar de los siglos XVIII y XIX, en el Valle de los Ingenios, Trinidad, provincia de Sancti Spíritus, han aportado restos de jutías. También las jutías fueron un alimento muy común para los negros cimarrones que vivían apalencados en las alturas del norte de La Habana-Matanzas.

**FIGURA 15.** Restos de jutía conga (*Capromys pilorides*) procedentes de un sitio de cimarrones, Cueva del Grillete, Matanzas.



## Literatura recomendada

- Cabrera Pérez, J. C.; M. A. Perera Betancor y A. Tejera Gaspar. 1999. *Majos: La primitiva población de Lanzarote, Islas Canarias*. Fundación César Manrique, Cromoimagen, Madrid.
- Gervais, P. (1839-1845). Mamíferos. En: *Historia Física, Política y Natural de la Isla de Cuba* (Ed. R. de la Sagra y Peris), parte 2, t. 3, 39 pp.
- Jiménez Vázquez, O. y J. F. Milera. 2003. Cánidos precolombinos de Las Antillas: Mitos y verdades. *Gabinete de Arqueología*, 2: 78-87.
- Jiménez Vázquez, O., R. Arrazcaeta Delgado, J. Rivera y M. Sánchez. 2006. Restos de ganado vacuno en un contexto arqueológico de La Habana Vieja. *Gabinete de Arqueología*, 5: 98-108.
- Jiménez Vázquez, O., R. Arrazcaeta Delgado y J. Rivera. 2006. Nuevos datos sobre la antigüedad del venado en Cuba. *Gabinete de Arqueología*, 5: 213.
- MacPhee, R. D. E., M. A. Iturralde-Vinent y O. Jiménez Vázquez. 2007. Prehistoric sloth extinctions in Cuba: implications of a new “last” appearance date. *Caribbean Journal of Science*, 43 (1): 94-98.
- Oviedo y Valdés, G. F. 1959. *Historia general y natural de las Indias*, 5 vols. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- Pino Rodríguez, M. y N. Castellanos. 1985. Acerca de la asociación de perezosos cubanos extinguidos con evidencias culturales de aborígenes cubanos. *Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Sociales*, 4: 1-29.
- Pose Quincosa, J., R. Sampedro Hernández y M. Celaya González. 1988. Contribución al estudio de la domesticación de roedores en la época prehispánica mediante análisis de tomografía axial computarizada, rayos X y exámenes microscópicos de evidencias óseas. *Anuario de Arqueología*, Editorial Academia, La Habana, 70-83.
- Rivero de la Calle, M. 1966. *Las culturas aborígenes de Cuba*. Ciencia y Técnica, Editora Universitaria, Instituto del Libro, La Habana. 194 pp.
- Rivero de la Calle, M. 1981. Pendientes aborígenes cubanos. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 23 (1): 9-59.
- Silva Taboada, G., W. Suárez y S. Díaz. 2007. *Compendio de los mamíferos terrestres autóctonos de Cuba vivientes y extinguidos*. Ediciones Boloña. Cuba. 465 pp.
- Tejera Gaspar, A. 1998. *Los cuatro viajes de Colón y las Islas Canarias (1492-1502)*. Cabildo de La Gomera, Litografía A. Romero, S. A., 167 pp.